

MENSAJE A LOS PUEBLOS INDIGENAS DE LA AMAZONIA

Misioneros de varias confesiones cristianas, procedentes del Perú, Ecuador, Brasil, Colombia y Venezuela, hemos estado reunidos del 18 al 23 de noviembre de 1980, en la ciudad de Manaus, Amazonía brasileña. Debíamos estudiar la realidad indígena de la Amazonía y ver como mejor podríamos ayudarles a ustedes en su causa.

Nos han acompañado en este Encuentro, hermanos suyos representantes de los Pueblos Shipibo, Quechua, Shuar, Guajiro, Karipuna, Sateré-Mawé e Wapixana.

De ellos hemos oído pronunciamientos muy graves sobre la situación de desintegración, de miseria y hasta de exterminio en que muchos de ustedes se encuentran. Ellos, una vez más, nos han recordado la parte de culpa que nuestras Iglesias han tenido antiguamente y tienen todavía hoy en esta situación de ustedes.

Queremos pedirles sinceramente perdón. Reconocemos que muchas veces, en nombre del Evangelio de Jesucristo, les hemos traído costumbres y necesidades extranjeras y hemos facilitado el paso de los invasores, antiguos y modernos, que les han robado la tierra con sus riquezas de minerales, plantas y animales y les han destrozado la armonía de su vida comunitaria y libre.

Oyendo a sus hermanos, nos sentimos obligados a denunciar particularmente la política de conquista y de integración, falsamente llamada nacional, que los Gobiernos de nuestros respectivos países vienen ejerciendo contra ustedes. Rechazamos como genocida la codicia de las grandes empresas nacionales y transnacionales que devastan los territorios de ustedes con la explotación de las minas, la tala de la floresta y la cría del ganado del latifundio.

Condenamos la hipocresía con que estos Gobiernos —a veces con el aplauso inconsciente o egoísta de nuestros Pueblos— en nombre de la Patria, de la Seguridad Nacional y del Progreso, establecen leyes, construyen carreteras e implantan proyectos, abiertamente contrarios a los dere-

chos y a las necesidades vitales de ustedes.

Denunciamos con indignación la utilización que se hace de ustedes a través de propagandas turísticas, como es el caso del filme que el cineasta alemán Herzog pretende realizar en medio del pueblo Machiguenga.

Como Iglesia de Jesús que confesamos ser, amonestamos enérgicamente al Instituto Lingüístico de Verano, en varios países, y a las "Nuevas Tribus", en Venezuela, que usando también el nombre de Cristo, violan la cultura milenaria de ustedes y su sobrevivencia como Pueblos. Como amonestamos a todas las misiones cristianas que no respeten debidamente la identidad cultural de ustedes y su libre autodeterminación.

Apoyando su clamor y sus legítimas reivindicaciones, exigimos ante la opinión pública mundial, que nuestros Gobiernos y las Empresas nacionales y transnacionales respeten los territorios y la plena libertad de ustedes. Porque hemos sentido más cerca en estos días algunas concretas reivindicaciones, exigimos que el Gobierno del Brasil, según es su deber y por el compromiso público que asumió, decrete aún dentro de este año la demarcación del Parque Yanomami; exigimos del Gobierno del Perú que respete integralmente el territorio del Pueblo Campa; exigimos que el Gobierno del Ecuador respete a su vez el ancestral territorio del Pueblo Shuar, amenazado por el Proyecto de Desarrollo Palora-Gualaquiza y que derogue el Decreto 31.34/A que amenaza el futuro de este pueblo.

Para vencer tantos enemigos, antiguos y nuevos, ustedes saben muy bien cuál es la fuerza de sus pueblos, tan acostumbrados a la lucha. Mantengan altivos el orgullo de ser lo que son, raíz y símbolo de la verdadera América. No pierdan la memoria y el estímulo de su Historia antequísima. Amen y cultiven su lengua nativa como se ama a la propia madre. Y caminen cada día con mayos decisión y con una visión siempre más amplia del mundo, en ese

movimiento de organización, de federaciones y confederaciones que se está derramando como un torrente de nueva vida por todo el Continente Latinoamericano.

En esta lucha organizada, junten sus manos, sus voces y la sangre de sus mártires a las manos, a las voces y a la sangre de tantos labradores y obreros, igualmente oprimidos, igualmente combatientes en nuestra América Latina. El mismo enemigo los despoja a ellos y a ustedes. Una sola es la Causa de los Pobres de la Tierra.

Es necesario destacar hoy con fraterna emoción y con un apoyo incondicional el sacrificio y la lucha de los pueblos de El Salvador, Guatemala y Bolivia, en los cuales tantos indígenas, campesinos y obreros son masacrados.

Finalmente, de nuestra parte, arrepentidos por tantos errores y abusos como nuestra Civilización y nuestras Iglesias han cometido contra ustedes, nos comprometemos delante de ustedes y del mundo, a prestarles una solidaridad total, hasta las últimas consecuencias.

Ante el Dios Señor de la Historia que a todos nos da la Vida y la Libertad y que camina con todos los Pueblos de la Tierra, les pedimos que acepten esta nuestra alianza y que nos exijan íntegra fidelidad a nuestra misión.

La Causa Indígena no es una Causa perdida, a pesar de lo que pueda pretender el Sistema de Dominación que los masacra, a pesar de la incompreensión de nuestros Pueblos, a pesar del desánimo que a veces pueda invadirles a ustedes mismos.

Nosotros creemos que llegará para los Pueblos Indígenas de la Amazonía y de América el Día Nuevo de la Liberación.

Con amistad de hermanos, les abrazamos a todos, en esta Esperanza.

Encuentro Ecuménico Pan-
Amazónico de Pastoral Indígena.

23 de Noviembre de 1980